

(56)

pasada de dolor, se puso á gritar y lamentarse, acusándose de su crueldad en estos términos: ¡Ah! ¿qué pasión es esta tan desmesurada que debilita la fuerza del hombre mas constante, y aniquila la constancia del valiente y del sabio, hasta envilecer el corazón de aquellos mismos que saben arrostrar todos los peligros mas invencibles? ¿Es posible que lo que yo miraba como una ficción en este desgraciado, sea un objeto verdadero de lo que se llama amor en el corazón de los hombres? ¡Ah! Livio, Livio: ya conozco el esfuerzo de lo que yo no sé nombrar sino fuerza sin resistencia y dolor sin motivo de queja. Sí, yo siento un mal que me agrada, y experimento una pe-

(57)

na, sin la que pienso que mi ser no fuera sino tormento é ilusión; y sin embargo me hallo de tal manera obcecada, que no me atrevo á declarar lo que desearia decirte para tu alivio y mi consuelo. ¡Como tengo tal recelo y tal temor de perder mi reputación, prefiero la muerte á dar el mas leve motivo á los hombres de mancillar mi honor y virtud; y mucho mas cuando la pérdida de otra cualquiera cosa puede remediarse, al paso que estando en duda la opinión, no hai satisfacción que pueda cubrir esta falta! ¿Mas dónde, pregunto yo, está tal falta, cuando el fin de una cosa es conforme con la virtud y el honor? ¿No será bien hecho conservar la vida al que muere por

demasiado cariño á la que le desprecia? ¿Será un pecado corresponder al que ama con el santo fin de contraer matrimonio? No, Cornelia, no: tú no perderás á tu hermano, ni yo una buena amiga, por no hallar en mí un recíproco cariño el que prefiere la muerte al amor, que le martiriza por un objeto que pudiera ser la causa de su ruina. ¡Ah, constante y leal amante! ¡si le fuese posible á Camila descubrirte su secreto, no durára tanto tu pena! Pero siendo la vergüenza la que cierra mi boca, requíereme tú aun con teson y firmeza, y verás si yo soi tan insensible y desdeñosa que no conozca ya el honor que tú me haces en rendirme tus homenajes, sin ha-

cer mérito de la vida por ejecutar lo que amor te ordena. ¡Oh amor invencible! ¿quién es aquel que puede resistir y triunfar de tus armas? Me rindo: confieso ser ya vencida, y que puedes marchar con tu carro en triunfo para ofrecerme al que siendo ayer mi esclavo, es hoy mi dueño: mi corazón no puede ya disimular lo que desea: mi alma no puede ocultar mas su pasión en medio de las llamas que la abrasan; y mis ojos en fin no se negarán ya mas á mirar con ternura al que por ellos sufre tan angustiado. Vamos, piesmíos, conducid pronto á este cuerpo al parage donde su corazón ha tomado nuevo domicilio. — Dicho esto se levanta con resolución, no

(60)

de entrar en contradicciones con Livio, sino de entregarle su tierno corazón si era de nuevo exhortada: al intento se va á visitar á Cornelia, á la que halló mui débil y angustiada en su cama: la habla con ternura, la llena de caricias, la anima, la consuela; su voz llega hasta Livio; este aplica sus oídos, se persuade, se cerciora de hallarse allí el objeto de su amor; pregunta á su hermana quién es la que está con ella; y esta le responde que Camila sola era la que hablaba en su compañía; y sacando fuerzas de flaqueza, se resuelve á exigir la sentencia final de su vida ó de su muerte, dirigiéndola la palabra de esta manera: tiempo es ya, señorita, de

(61)

ver si la crueldad reside hasta tal grado en vuestro pecho, que podais ser indiferente á la desgracia que ocasionais á un infeliz, resuelto á sucumbir al rigor de su suerte: veo próxima mi muerte, y me será mui dulce si no puedo vivir con vos. No estamos ya en el caso de disimular; pues de vuestra resolución depende mi vida: aquí teneis á vuestro desventurado Livio sin espíritu, sin corazón y sin esperanza, espirando en una cama: vuestra compasión sola, aceptándole por esposo, le sacará del sepulcro, donde descansará de lo contrario mui en breve: solo vuestra palabra es la que me puede salvar la vida. ¡Ah, Camila adorada! yo desfallezco; no puedo articular

mas; me faltan las fuerzas; la lengua no puede ya obedecer á mis deseos, y... aquí le falta la palabra, y privado de sentido, quedó cubierto de un mortal sudor; lo cual fue causa de que las dos jóvenes, asustadas y temerosas de una desgracia, volasen al cuarto del paciente y le hallasen sin conocimiento, pero sin faltarle la respiracion, aunque mui agitada, en prueba de lo que sufría su corazón. Entonces fue ya cuando Camila olvidó todos sus disimulos y ficciones, de que hasta entonces habia usado para probar la firmeza de su amante; y no sabiendo cómo hacerle volver en sí, no tiene ya reparo ni escrúpulo, contra lo que antes la dictaba su conciencia, en acer-

car sus labios *coralinos y helados* á la boca de Livio, de aquel infeliz amante traspasado de dolor, quien al sentir una indulgencia tan inesperada, volvió en sí lleno de admiracion, intentó estrecharla en sus brazos trémulos sin poder aun articular la mas leve espresion, y besarla la mano, de que se habia asido al volver de su privacion; pero Camila, tan discreta como casta y hermosa, no queriendo que su amante mirase esto como un ligero favor, y que se aprovechase despues de esta manifestacion de su compasion y cariño, le habló con dulzura de este modo: Livio, no penseis que la compasion que me ha causado vuestra situacion, disminuya en lo mas le-

ve la constancia de Camila; pues mientras viva, todos cuantos estremos hiciere de cariño, serán con un fin honesto y santo, sin que merezcan reprension; pues nunca mi corazon podrá abrigar otros sentimientos, que aquellos que son conformes al caracter de una joven señorita de mi nacimiento y circunstancias, que tanto aprecia su honor. Creo cierta vuestra pasion, y me felicito de vuestra eleccion y sinceridad: en tal caso sereis guiado por un fin honesto que jamas puede perjudicar á nuestra reputacion; pues si yo supiese que un deseo desordenado era solo el que animaba vuestras pasiones, prefiriera mejor vuestra muerte y la mia, que perder lo

que tanto aprecio y que me hace gozar en el mundo del buen concepto de que se hace digna toda muger de honor. Livio, yo os amo, sí; y os tengo un amor verdadero, no aquel que se pierde despues de consumir lúbricos deseos, y si solo aquel cariño que una joven honrada puede dispensar al que la consagra su amor con la buena intencion de unir por la vida sus corazones. — Así, pues, si me amais de veras, y vuestra pasion es tan vehemente como me habeis declarado, hacedme ver los efectos pidiéndome á mi padre por esposa, quien no creo os desairará sabiendo quien sois, y teniendo noticia de vuestra honradez y buena conducta. Yo me someteré siem-

pre á su voluntad, y os prometo satisfacer á vuestro cariño con el mismo entusiasmo é ilusion que vos teneis por vuestra Camila. Tratad de tranquilizaros y restableceros por mi amor y el vuestro, y reservad el vigor de vuestra juventud para mejor ocasion en vez de consumirle en suspiros y cávilaciones que destruyen el cuerpo y arruinan el alma: vuestra hermana que tanto os ama, os cuidará con el mas tierno esmero, para que volvais á recuperar vuestro color y vuestras fuerzas; y yo con la voluntad de mis padres podré tener un esposo tal, cual deseo, y del que estoi segura ser el dueño de su corazon y amistad. — Al oir Livio estas palabras, volviendo en

sí como el que despierta de un profundo sueño, alzó sus manos al cielo, y alabando á Dios por su buena fortuna, besó las de Camila mas de cien veces, respondiéndola de esta suerte: adorada Camila mia, si todas las felicidades que pueden favorecer á un hombre afortunado estuviesen juntas para hacer la dicha de mi vida, aun no fueran bastantes á igualarse á la que recibo con vuestra respuesta, pues ella sola es suficiente para volverme á la vida que estaba ya destinada á la negra mansion de Nocheri Aqueronte: no dudeis que al momento que yo pueda tenerme en pie, volveré á visitar á vuestro padre para llenar vuestros deseos y lograr consumir los míos, que es

cuanto puedo en este mundo desear; y ahora os doi gracias por el bien y honor que habeis tenido la bondad de dispensar á un afligido, aplicándole el remedio único que podia darle alivio.—Yo no podia, responde Camila, hacer menos que socorreros en el peligroso estado de abatimiento en que os hallabais, tanto por el honesto amor que me teneis, cuanto por aliviar la pena de mi querida amiga, á la que debeis agradecer mi venida, porque de otro modo mi honor no me la hubiera permitido, aunque me asistiese el mejor deseo de consolaros: disimulad que me ausente de vuestra vista, y creed que aunque mi cuerpo se aleje, no se separa de aqui mi pensamiento, y podeis

contemplarme siempre en vuestra compañía; y saludándole cariñosamente se retiró la hermosa Camila á su casa despues de haberse despedido de Cornelia.—Habiendo, pues, recibido Livio la medicina eficaz que su mal necesitaba, no tardó mucho en curarse; y apenas se repuso un poco, no pudo tener paciencia para esperar mas sin enviar algunos parientes á Regnier, padre de Camila, con el objeto de anunciarle el enlace que deseaba realizar con su hija, á la que pidieron en su nombre con las mas vivas instancias, como que ansiaba ser su dueño. El buen hombre, viéndose solicitado por una cosa tan justa y ventajosa á su honor, como era la de casar á su hi-

ja única con un sugeto ilustre y rico, conociendo al mismo tiempo las prendas físicas y morales que adornaban á Livio, aprobó muy gustoso esta resolución, y respondió dando su consentimiento; pero advirtió que no podía acordar nada definitivamente ínterin su hijo no regresase de Roma; y les suplicó tuviesen un poco de paciencia, respecto á que dentro de tres ó cuatro dias estaria ya su Claudio de vuelta en Cesenás. Camila, sabiendo la respuesta de su padre á los parientes de Livio, y segura ya de su enlace, como si se hubiese efectuado, empezó á tener mas familiaridad con su amante, y le tomó tal afecto, que llegó á ser mas fuerte su pasion que la

que Livio la tenia, aumentándose mas y mas progresivamente de dia en dia, asi como se ve salir el sol y seguir por grados acrecentándose su calor y el esplendor celeste de sus rayos; en términos, que estando un dia Camila con Cornelia en el cuarto de Livio, tomó este en su mano un laud, y expresó el reciproco amor de los dos corazones en unos versos que cantó, cuyo sentido agradó mucho á Camila, conociendo el objeto á que se dirigian, el cual era para ella sin duda tan grato como á su amante; pues la frecuencia del trato aumentaba extraordinariamente el deseo de su enlace, pareciéndoles al mismo tiempo que el amor no podia llevar este título de cariño perfecto



interin no fuesen cumplidos los deseos, y las cosas pendiesen solo de palabras; porque no era, decia, sino como el débil bosquejo que un pintor señala con el lápiz sobre un lienzo para espresar una cosa de consecuencia, y que de consiguiente este amor estaba aun pendiente y sin efecto, lo que servia mas para aumentar que para disminuir la pasion que animaba á aquellos dos tiernos corazones que ansiaban su union por medio de los vínculos mas estrechos; y dilatándose mas que se pensaba el regreso de Claudio, hermano de Camila, se trataron en este tiempo con tal confianza, que por último se dieron palabra de matrimonio de presente, confiados en que to-

do seria aprobado por los padres en vista de la anuencia de Regnier, y de que cuando llegase Claudio darian satisfaccion á sus deseos, cuya inquietud se aumentaba con la tardanza: mas hé aquí en lo que consiste la desgracia de los hombres, y de donde se puede tomar el argumento de sus contratiempos; porque cuando piensan tener asi- da de los cabellos á la fortuna, y se creen libres de sus reveses para gozar del bien que aun debieran mirar como incierto, entonces es cuando la rueda se vuelve, y lo que parece dulce y grato se convierte en tal pesadumbre y amargura, que la muerte es á veces mas soportable que las consecuencias de estos halagos de la in-

constante fortuna, á la que no sin motivo los poetas y pintores fingieron ciega y sentada sobre la volubilidad de un globo, á vista de la diversidad de casos que se ofrecen continuamente á los humanos, y la ceguedad con que se conducen en los negocios. Aquel que hace poco pensaba gozar de los bienes de un pueblo poderoso, se halla ya angustiado del dolor, sin honor, espulsado de sus estados, y despues perdida la vida. Asi sucedió al famoso cónsul Cepion, que teniendo la fortuna de mandar el estado, esta le volvió la espalda, y sirvió despues de horror y espanto á todo el senado cuando vió que su cuerpo destrozado servia de pasto á las aves y á las

fieras. Radagaso, rei de los Godos, á pesar del ejército invencible que parecia tener, fue abandonado igualmente por la suerte, vencido, prisionero y muerto ignominiosamente por Stilicon, general del ejército en nombre del emperador Honorio; y en fin, otros muchos que no hai necesidad de referir, hallándose en las historias; y volviendo á la de nuestro Livio y su Camila, que aunque no fuesen reyes, grandes personajes ni generales de numerosos ejércitos, estando en un paraíso de delicias, y aguardando ver colmadas sus esperanzas, vieron trastornarse en un momento su suerte y toda su soñada felicidad, cambiando los sucesos enteramente sobre el enlace prometido.

Es, pues, una locura confiar en las cosas que dependen de la voluntad de otro, cuyas consecuencias son tanto mas inciertas, cuanto que los hombres no tienen iguales pensamientos, ni se ocupan de que aquello que juzgan justo, sea para los demas inútil, en vista de que no dependen unos del capricho de los otros. Del mismo modo sucedió á estos amantes; porque habiendo regresado Claudio, hermano de Camila, y no queriendo bien á Livio, aunque lo disimulase, hizo tan malos oficios, que trastornó al padre para que se opusiese al tratado enlace, alegando ciertas razones y falsedades que le favorecieron para hacer desgraciado este amor. El buen viejo, que

no veía sino por los ojos de su hijo, aunque sintiendo no se verificase esta union, dijo á los parientes de Livio lo que él y Claudio habian resuelto, suplicándoles no lo estrañasen, y dando gracias á Livio del honor que le habia ofrecido de enlazarse con su familia. Es bien de presumir el efecto que causaria esta infausta como inesperada noticia en aquellos desventurados amantes, y no causará estrañeza saber que cayeron en la mas profunda tristeza que los hubiera sacrificado, si una ligera esperanza no los hubiese alentado y consolado, confiando en que á la corta ó á la larga Regnier vendria en conformarse por la palabra que habia dado, y por el jura-

mento solemne que ellos habian hecho de unir para siempre sus tiernos corazones. Camila, viendo la malicia de su hermano, y que habia impedido sin motivo la ejecucion de lo que ella deseaba con tanta pasion, se quedó tan fuera de sí, que faltó poco para cometer una atrocidad consigó misma, la que no ejecutó por amor á su amante. Al fin, acompañada de una doncella de su mayor confianza, y sola en su cuarto mientras los demas descansaban, empezó á lamentarse, maldiciendo la hora de su nacimiento, la venida de su hermano, y el poco carácter de su padre, diciendo asi: «Pero por qué la suerte ha de ser tan cruel conmigo, ni de qué sirve que ha-

ya Dios dado á todas las criaturas un corazón libre para elegir y amar al que simbolice con él, si al mismo tiempo no se nos permite usar del privilegio de esta libertad, contrariando lo que la naturaleza ha empezado en nosotros por la comunicacion de nuestros pensamientos? ¿Es razonable que el cuerpo sea mas respetado que el espíritu, estando aquel sujeto á este; y que sin embargo no ha de poder seguir el instinto y las inclinaciones del alma? ¿De dónde viene esta lei tan injusta, que un padre, por su placer y sin equidad alguna, ha de poder forzar la justa y natural inclinacion de sus hijos, sin reflexionar en lo que les conviene y es conforme á sus de-

seos? ¿No les basta á los padres que les sirvamos, que los socorramos, y que no emprendamos nada sin advertírsele? ¿Es regular que nos tiranicen y coloquen á su capricho contra todo el torrente imperioso de nuestra naturaleza y voluntad? ¿No debe ser el matrimonio una union voluntaria, dependiente del gusto de ambos contrayentes? ¿Y quién es el hombre que puede ya ocupar la imaginacion de Camila, decidida á tomar á Livio por esposo, dueño ya de su corazon? ¡Ah amor cruel! ¿por qué no miraste antes de unirnos tan estrechamente, si este enlace podria tener efecto, y si estos dos corazones, ya tan ligados, tendrian el medio de unir tambien

sus personas honestamente y sin pecado? Mas yo soi bien tonta en pretender hallar justificacion en quien no la conoce ni tiene consideracion á los compromisos en que nos hallamos: el amor es voluble y mui superficial para ocuparse de ningun juicio con asiento, y tan ligero en todas sus cosas, que jamas se halla estabilidad ni consecuencia en sus mas solemnes propósitos; y regularmente suele por esta razon apoderarse de los corazones de aquellos que menos se ocupan de asuntos graves é importantes. ¡Ah hermano, hermano! ¿con qué malicia has obrado, y con qué iniquidad pretende afligirme tu corazon perverso! ¿Qué te ha hecho tu miserable herma-